

ADIÓS A LA INFANCIA

AL SALIR DEL COLEGIO

Sólo un adiós cual la postrer fragancia,
Que, al asomar el fruto da la flor
Moribunda en su cuna de abundancia;
Quizá un adiós simbólico a la Infancia,
Pero a su glorias... no.

Triste del que en los mágicos dinteles
De la encantada juventud, al ir
A coronar su frente de laureles
Huella las azucenas y claveles

De sus triunfos de abril!!!

Triste del que en el mar alborotado
De loca mocedad suelta el bajel
De su primera fe desarbolado
Sin el áncora fiel de algún sagrado
Recuerdo de niñez!!!

Hoy, que al reir de un sol de primavera,
De esta mansión dejamos el umbral,
Que dió a la flor de nuestra edad primera
Calor de santuario y placentera
Lumbre de dulce hogar.

Hoy que, florido el mástil, al suave
Soplo de la risueña juventud,
Sale airosa del puerto nuestra nave
Por el mar de la vida, como el ave
Por abismos de luz...

Queremos venturosa mercancía
De infantiles recuerdo recoger;
Llegad santos recuerdos a porfía,
Vengan para la lucha de algún día
Refuerzos de niñez!!

Dulces memorias de la edad temprana,
Defensa habéis de ser del corazón,
Que en las tormentas de la vida humana
Acaso pueda al *hombre de mañana*
Salvar el *niño de hoy*.

Alimentada con recuerdos arde
La antorcha de inocencia virginal;
Feliz mil veces quien su lumbre guarde,
Y, al llegar las tinieblas de la tarde,
La tenga ante su altar!!

Feliz, quien, al sentir como vacila
Su templo de virtudes juvenil,
De la gloriosa bóveda que oscila
Aún ve colgar la lámpara tranquila
De su amor infantil!!

Porque de ella cuidó dentro del pecho
Cual de sagrada lumbre de vestal;
Fuego de amores infantiles hecho
Fuego que con amor es satisfecho,
Fuego de fe y piedad.

Yo bien sé que arderá siempre con creces
El encendido hogar de vuestra fe;
Mas si el error vertiera en el sus heces,
«Recordad, recordad!» que muchas veces
Recordar... es creer.

La blanca estrella de un recuerdo os haga
La noche... día en horas de pesar,
Que si furioso el huracán, amaga
Y hasta la luz de la razón se apaga,
La de infancia... jamás!

Oh Infancia Infancia! imagen que se esfuma
En un lejano piélago de azul,
Orla de encajes de nevada espuma
Del mar de nuestra vida, cuya bruma
Esparces con tu luz,

Fanal de las blanquísimas auroras
De la fe la esperanza y el amor,
Anfora de las risas bullidoras
Alcazar encantado en que las horas
Engañan al dolor,

Música de alborada que se aleja
Por las floridas calles de un pensil
Bullicioso banquete que no deja
Ni marchitas las flores ni en la reja

Luto por el festín,

Ave de nevadísimo plumaje,
Que llega de los huertos del Edén,
Y dictado en simbólico lenguaje
Desde el cielo nos baja este mensaje

«Os esperan en el»,

Zumbador colmenar en que se orea
La cera virgen del sagrado altar,
Donde un enjambre de oro laborea
La perfumada miel que saborea

La fatigada edad,

Manantial de purísima alegría
El de remansos de callada paz,
En cuyo margen adormece el día
La flor que a los altares de María

Se recoge a invernar....,

Infancia, dulce Edén, puerto al abrigo,
De donde el joven tiene que partir....,
Al angel tutelar tu fiel amigo
Pide las alas hoy y ven conmigo,

Que yo no voy sin ti;

Que pienso levantar un santuario
Aquí en la soledad del corazón
Y ante su luminoso relicario
Ir repasando el místico rosario

De los recuerdos de hoy.

No dejaré que sus sagrados muros
Roce el ave invernal de la impiedad;
Para que vivan junto a ti seguros,
Pondré el fanal de los recuerdos puros

Oh Infancia, ante tu altar.

Allí alejado del helado invierno,
El lirio virginal, allí desde hoy
El clavel rojo del amor materno
Y el de la madre del amor mas tierno,
La madre del amor.

Si, madre, dejame que hoy los amores
De niño todos los esconda de ti;
No hay dulzor maternal sin tus dulzores,
Flor de dicha sin ti, flor de las flores

Ni aun Infancia, sin ti.

Jazmín que se deshoja en tu regazo,
Plácida estrella de tu manto oral
De tu amor virginal místico lazo,
Rosa encendida en el primer abrazo

Que diste al buen Jesús....,

Eso es la infancia, dulce Madre mía,
En el hogar tranquilo de tu amor;
Quien no haga noche en él, Virgen María,
Sin saber de niñez siquiera un día

Puede darle un adiós:

Yo en los panales del amor de padre
He de guardar su perfumada miel;
Porque tu corazón jamás taladre,
En el beso mas tierno de mi madre

Llevaré mi niñez.

Que si contigo fué como el ensayo
De una eterna canción ante tu altar
De la dicha sin fin el primer rayo
Como una aurora de tu mes de mayo
¿Quién la puede olvidar?

.

Sólo un adiós cual la postrer fragancia
Que al asomar el fruto da la flor
Moribunda en su cuna de abundancia;
Quizá un adiós simbólico a la infancia
Pero a sus glorias no.

AUGURIO SALGADO, S. J.